



## ESPECTROS EN LA FORMACIÓN FILOSÓFICA. EL CASO DEL POSGRADO EN FILOSOFÍA DE LA UNAM

Yareni Annalie Domínguez Delgado  
UNAM

---

**Línea temática:** Curriculum como los procesos de apropiación, resignificación e interacción que realizan docentes, estudiantes e instituciones.

**Tipo de ponencia:** Reportes parciales o finales de investigación

---

### **Resumen:**

La presente comunicación busca valorar una de las dificultades y problemas de apropiación curricular durante el proceso formativo que viven los profesionales en ciernes de la filosofía en la UNAM; en particular durante sus estudios de tercer ciclo. En concreto, se interroga sobre la manera en que la formación filosófica posee un influjo de determinadas expectativas, deudas teóricas y experiencias académicas que son propias de la tradición de tal disciplina y que se marcan mediante la interacción en el aula con las fuentes teóricas y la forma en que éstas son vistas a través de comentarios tanto de sus pares como de las figuras docentes que les acompañan durante los diferentes grados. Así, se considera que existe una figura reguladora, a la que -gracias a la sugerencia de un horizonte filosófico actual- denominaré espectro, misma que plantea demandas por satisfacer dentro de la tradición disciplinar de tales estudiosos. En correspondencia, se postula que este espectro tiene una condición nodal dentro del currículo oculto, pues marca de una forma aparentemente silente, pero de manera notoria a quienes cursan un proceso formativo dentro de esta disciplina. Por lo anterior, se postula que el espectro presenta un aspecto relevante dentro del currículo vivido cuyos efectos ocasionan que la condición de egreso de estos profesionales, comúnmente, muestre condiciones a las que responde; ya sea recuperando aspectos de la citada tradición, o rechazándola mediante formas tales como la innovación de los saberes.

**Palabras clave:** currículo oculto, formación profesional, educación superior, enseñanza de la filosofía, estilos de enseñanza.

## Introducción

La filosofía es una disciplina tanto con una fuerte tradición, como herencias en tanto planteamientos, temas, objetivos, intereses y prácticas que ha ofrecido a otros saberes, por lo cual, es llamada “la madre de todas las ciencias”. Desde las ciencias naturales, hasta las humanidades (como sería el caso de la pedagogía) mantienen un vínculo con tal disciplina. Sin embargo, la puesta en práctica de la filosofía dista de tener una única manera de proceder, argumentar, comunicarse y, especialmente, formarse en ella. Semejante situación puede verse desde sus albores, como lo dejan ver las especulaciones en el pensamiento presocrático de la cofradía pitagórica, hasta la manera en que se enseña dentro de las universidades actuales. Debido a la importancia, relevancia y vigencia, dicha disciplina, se ha visto en la necesidad de responder a las condiciones del mundo actual; por lo mismo, se ve interpelada no sólo por los tópicos vigentes o el diálogo interdisciplinario, sino que sus estilos de enseñanza se han ido transformando. En este sentido, la presente investigación se ubica en el paradigma cualitativo; desde un enfoque hermenéutico y a partir de un estudio de casos intenta recuperar ¿Cómo se enseñan los saberes filosóficos, que serán apropiados por los estudiantes, dentro de los espacios académicos? ¿Qué aspectos son asumidos por los agentes del proceso didáctico? Más allá de los contenidos explícitos de los planes y programas, ¿Qué otros elementos coadyuvan en la formación del profesional de la filosofía?

En este texto se realiza una valoración acerca de cómo las herencias de la tradición filosófica afectan en la formación académica de sus estudiantes; se considerará que su enseñanza suele proceder generando figuras ideales-regulativas que afectan la manera como se apropia el conocimiento y, eventualmente, formando profesionales de esta disciplina. Dicha situación será explorada en el caso de una de las universidades más importantes del país en el estudio de las humanidades: la Universidad Nacional Autónoma de México y su programa de Posgrado en Filosofía. ¿Qué implicaciones tendrán tales figuras dentro de este proceso formativo? Se trata de una serie de herencias que, en el caso aludido, exigen ser satisfechas desde aspectos tales como el reconocimiento de los pares o las exigencias acerca del nivel de dominio académico sobre dicha tradición. Para tales fines, se realizó un muestreo por conveniencia (MacMillan & Schumacher, 2005) en el que participaron estudiantes del programa de posgrado en filosofía quienes señalaron ciertas disputas para asumir la tradición que, según su figura elegida, les lleva a postular determinadas prácticas y horizontes profesionales. A lo largo del texto veremos cómo dichas figuras influyen en las maneras de asumir ciertos contenidos determinados en el currículum escrito, así como, a la postre, suelen ser reproducidas por las futuras generaciones de aprendices.

## Desarrollo

La formación inicial del profesional en ciencias de la filosofía (desde sus primeras aproximaciones en el bachillerato y licenciatura) está fuertemente marcada por determinadas lecturas esenciales de la tradición filosófica cuya importancia es asumida gracias a las prácticas de enseñanza y las interacciones

que se tienen con los pares, docentes y textos secundarios sobre los temas a estudiar. Si bien semejante formación ha tenido variaciones, desde el diálogo mayéutico hasta las maneras en que los actuales profesionales de la filosofía comparten sus saberes dentro del aula, se mantienen rasgos distintivos. Una práctica común que emplean los docentes universitarios de esta disciplina consiste en realizar lecturas filosóficas guiadas con estrategias tales como: revisiones minuciosas de los textos, exposiciones por parte del docente, esclarecimiento de dudas, debates discursivos, réplica a posibles críticas, ejemplificación de lo estudiado, amplias integraciones sistemáticas donde se advierten determinados puntos, ejercicios de escritura académica como elaboración de ensayos o resúmenes críticos y, en algunos pocos casos, la ponderación de lo visto con situaciones de la realidad u otros saberes (UNESCO, 2011, p. 123-143). Con ello, se asume que los estudiantes podrán apropiarse de los contenidos, familiarizarse con ciertas temáticas, posicionarse ante determinados aspectos del mundo y desarrollar habilidades intelectuales como el pensamiento abstracto, holista, fundamentado, colegible, sistemático, reflexivo y crítico. (Sarbach, 2005)

Debido a que la filosofía se ha visto como una disciplina capaz de producir saber a partir de sí misma, tiene un especial interés su producción de conocimientos mediante la necesidad continua de revisarse y ahondar en ciertos puntos de su desarrollo. Es decir, recupera textos, tópicos, autores, tradiciones o escuelas determinadas para, tras una serie de reflexiones, inferir nuevos conocimientos o reafirmar algunos existentes. Sea la asignatura que sea; el proceso de enseñanza y aprendizaje tiende a reiterar la práctica de revisar obras o fragmentos de éstas, determinados ejemplos, estilos argumentativos o temas señalados con mayor interés. (UNESCO, 2011, p.123) En ello, suele ser fundamental la revisión escrupulosa de determinados textos y la exigencia por su pureza discursiva; semejante recelo orilla a que el docente, comúnmente, solicite revisar ciertos autores en forma directa o a comentaristas prestigiados en determinadas ediciones o traducciones.

Si bien el currículum de la filosofía universitaria suele tener un matiz eurocentrista heredero de la tradición hegeliana y la lógica-matemática anglosajona (Serres, 1982; Dussel, 2001), es imposible negar que existe una recurrencia continua a ciertos textos base que se asumen como fundamentales; sean de pensadores como Wittgenstein, Foucault, Aristóteles, Nietzsche, Marx, Heidegger, Descartes, Kant, Platón, San Agustín, Hegel o Derrida tiende a hacerse hincapié tanto en las ideas desarrolladas, como aspectos de estilo e implicaciones de lo escrito. Ello le ha dado una enorme importancia a la revisión continua y permanente de lo expuesto por sus autores. Aunque el énfasis que se ponga a determinados autores o tópicos podría variar entre docentes, espacios e instituciones; los contenidos comúnmente son claramente remarcados para señalar la importancia de algunos puntos. Por lo mismo, la formación del estudiante es marcada a partir de la reiteración constante de fuentes con las cuales va integrando su imaginario e identidad profesional sobre la base de sus aspiraciones; sea en el horizonte disciplinar, forma de proceder ante sus pares o legos, en la influencia de su pensamiento o tentativos resultados que deberá alcanzar.

En el caso del Posgrado en filosofía de la UNAM, es observable semejante situación. Si bien se trata de un programa que busca formar profesionales críticos y con respuestas innovadoras dentro de la tradición filosófica (UNAM. Posgrado de filosofía 2018a), no es capaz de sustraerse a lo dicho. Cabe mencionar que dicho posgrado se integra, gracias a una coordinación institucional, de dos entidades académicas: la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) y el Instituto de Investigaciones Filosóficas (IIF) cuyas cargas tradicionales son altamente notorias (UNAM. Posgrado de filosofía 2018b). Esto implica que dicho posgrado recupera los saberes clásicos y virreinales, junto al neokantismo, positivismo, marxismo, hegelianismo, existencialismo, fenomenología, raciovitalismo, romanticismo alemán, hermenéutica y postestructuralismo que cultiva la FFyL (conocida como tradición continental); mientras lo vincula con la tradición analítica de herencia anglosajona que recupera el IIF y que, debido a su énfasis esclarecedor y justificado, suele mostrarse antagónica con la otra tradición. Por ello, los estudiantes y tutores de tal posgrado suelen mostrar cierto carácter tensional que repercute al considerar temas, áreas filosóficas prioritarias y autores, así como en la manera en que forman grupos o se adscriben a investigaciones. Todo ello es marcado por sus prácticas de enseñanza que se reiteran durante la formación.

Como se dijo, el estudiante de este Posgrado tiende a apropiarse de los saberes filosóficos al recuperar ciertas lecturas guiadas por los tutores de estas instituciones que darán énfasis a ciertos autores e interpretaciones. Así, no sólo se forman al cursar determinadas asignaturas (en el caso de la Maestría) o desarrollar sus investigaciones, sino al participar en interacciones con docentes o pares que asumen alguna tradición como fundante para sus horizontes; de ello, recupera estilos discursivos, tópicos, prácticas, entre otros aspectos. Ya sea en la selección de textos con que se presenta la asignatura o la manera en que se aborda y se hace hincapié en determinados aspectos, el personal docente pondera el dominio de ciertos autores o temas que considera necesarios y relevantes para el logro del perfil profesional del estudiante; esto se profundiza durante el desarrollo de los cursos e investigaciones. Para ello, se reiteran figuras de autores ejemplares que han marcado auténticos hitos en la filosofía. En correspondencia, se presentan al estudiante una serie de figuras de alta importancia que se asumen como ideales regulatorios en el imaginario de los tutores del posgrado y que, eventualmente, serán apropiados por los estudiantes. Si bien tales ideales no son abiertamente explícitos, sí son asumidos al valorar las contribuciones estudiantiles y su participación académica.

Con relación a lo estudiado por el filósofo Jacques Derrida, llamaremos a estos ideales “espectros”. Espectro es una noción de la filosofía deconstructiva que, según fue usada en *Espectros de Marx* (Derrida, 1998), implica cierta presencia ausente o bien, una ausencia presente (Derrida, 1998, p. 12). Derrida elabora semejante posición a partir de una reflexión sobre la justicia en la pieza de dramaturgia isabelina, *La tragedia de Hamlet, príncipe de Dinamarca*. En ella, se aprecia la necesidad de Hamlet por hacer justicia tras la violencia ejercida por su tío, Claudio, a su familia y al reino; esto obliga al protagonista a aceptar las demandas de la figura ausente y le obliga a actuar. El espectro del antiguo Rey acosa y advierte a Hamlet, a quien aterra hasta satisfacer sus demandas. Según el filósofo argelino, el espectro remite a aquellas

demandas que deben ser cumplidas y obligan a actuar en afán de buscar cierta retribución (Derrida, 1998, p. 32). El pensador deconstructivo presenta esta situación respecto a las exigencias sociales del comunismo ante el supuesto fin de la historia que implicó la globalización capitalista (Derrida, 1998, p. 28); tal evento no acalló las demandas sociales, sino que se mantuvieron como una presencia ausente, como un espectro demandante: influye para que, quienes lo padecen, actúen de una u otra forma. Aún la figura popular de un espectro implica lo anterior: impone, aterra y exige que algo sea cumplido; éste aterra, porque implica una exigencia a cumplir, una demanda que necesita ser lograda (Derrida, 1998, p. 120-121).

¿Cómo se lidia con el espectro? Derrida (1998, p. 188-196) da una salida a ello mediante la exigencia al porvenir y el diálogo con los espectros, pues cargarlos íntegramente, omitirlos o ignorarlos sólo los reproduce. Ahora bien, esta noción puede contextualizarse en los diferentes espacios donde se manifiestan los espectros; sea el caso político o en la formación filosófica universitaria. En el caso del Posgrado en filosofía, el espectro se manifiesta en las diferentes demandas que, a juicio de los tutores, merecen ser logradas por el estudiante que lo han marcado debido a las reiteraciones y comparaciones ante a determinadas figuras modélicas; se trata de ideales regulativos que son exigidos durante su formación y, con los cuales, egresan como aspecto paradigmático.

Lo anterior, es posible verlo en diferentes testimonios de estudiantes que indicaron el rol que jugaron determinados autores de la tradición filosófica en su formación. Una estudiante señala que, Sartre (el filósofo que le marcó) “responde a las inquietudes que muchas veces pueden invadirnos respecto a cuál es el lugar del filósofo (o del intelectual, tal como Sartre lo define) en el mundo, en la sociedad, es decir, qué papel desempeña, pero también de qué manera lo puede ejecutarlos.” De igual manera, otro participante afirma que la obra de sus autores modélicos “no sólo implica comprender el mundo; es también un llamado a la organización para la transformación de la realidad.” Finalmente, una egresada señaló que “Kant veía en la filosofía una investigación seria, no era poesía ni supercherías, razón por la cual, la primera empresa grande fue investigar qué era lo que la razón legítimamente podía conocer. Esta investigación le tomó 10 años ponerla en papel, de ahí su compromiso, su rigurosidad; no tenía prisa por escribir o publicar sino por reflexionar sensata y profundamente, eso siempre me ha inspirado.” En cada caso, la demanda que implica su figura modélica no sólo deriva en asumir ciertos aspectos teóricos, sino un ejemplo de prácticas académicas, llamados a la acción y hasta una identidad profesional.

Lo expresado anteriormente es posible gracias a las reiteraciones del personal académico; todos los estudiantes interrogados marcaron semejante interacción como fundamental para asumir ciertos espectros. Así lo indica la última estudiante citada:

Otra profesora que influyó en mi formación filosófica fue la Dra. Dulce María Granja Castro. Algo que siempre mencionaba la Dra. Granja era que la filosofía debía ser para la vida o no era filosofía. Esta idea aún sigue presente para mí y cuando leo filosofía o imparto las clases en Bachillerato trato de tender ese puente entre teoría y práctica. Su pasión por la filosofía de Immanuel Kant me motivó a acercarme al pensamiento de este filósofo [...].

Recuperando lo indicado por los testimonios, puede asumirse que el espectro es un elemento “enseñado” dentro del conjunto de experiencias educativas del Posgrado en filosofía, pues su presencia se mantiene mediante la actitud insistente y, a menudo nostálgica, de los docentes, comentaristas de textos o pares durante el proceso formativo. Determinados autores tienden a volverse tan esenciales que es imposible que no haya una reacción de aceptación o rechazo ante ellos, así como es inusual que no se comparen los esfuerzos del profesional en ciernes con los mismos. Esta situación indica que el espectro es un elemento esencial del currículo oculto en la formación filosófica; éste es ausente pues no tiene mención expresa en el perfil de egreso, ni intencionalidad para enseñarse, sin embargo, pesa en la apropiación de saberes. (Jackson, 1991) En tanto currículo oculto, el espectro es una suposición tácita que orienta la manera en que los estudiantes reciben e integran sus conocimientos, configurado mediante las prácticas y valores implícitos durante el proceso formativo del Posgrado. Como señala Díaz Barriga (2006), tal componente curricular orilla a que se aprecien ciertos temas, estilos y aspectos, en este caso respecto a lo filosófico.

El propio Posgrado en filosofía juega un papel fundamental en la presencia del espectro, pues insiste en asumir como fundamentales ciertos autores e incluso los exige su ingreso. Es común que los exámenes de admisión no valoren la posibilidad de realizar reflexiones filosóficas propias de los aspirantes, sino que insisten en que glosen ciertas fuentes básicas y hagan exégesis de las mismas. En caso contrario, causa rechazo tanto para el conjunto de aspirantes, como para los tutores relacionados en dicho proceso. Un ejemplo de ello fue la objeción que presentó el Coordinador del programa, derivada de las polémicas por el proceso de selección para el posgrado durante el 2018, para el Área de ontología y metafísica; ahí se estableció que: “Los exámenes de admisión a maestría y doctorado se harán con base en textos de autores clásicos, de Platón a Kant. Se podrán emplear textos de autores fuera de este periodo, siempre que se consideren clásicos del campo de conocimiento en cuestión y que se elijan por consenso de todos los miembros del subcomité” (UNAM. Coordinación de Estudios de posgrado, 2019) En estas líneas, se aprecia que este Posgrado, aunque valore ciertas habilidades o capacidades, asume tácitamente que el conocimiento y dominio sobre determinados autores es la condición básica de ingreso; sólo la tradición de Platón a Kant u otros clásicos se considera exigible para ponderar la formación básica de quien desea cursar estudios de tercer ciclo. Semejante situación también es compartida por quienes egresaron de este posgrado.

Todo lo anterior ha derivado en la necesidad de asumir el ejemplo, conceptos y trascendencia de determinadas fuentes o autores, según haya sido asumido por el estudiante. Así, la manera en que la institución y las interacciones con diferentes agentes educativos mantienen las exigencias debidas a ciertos autores de la tradición filosófica implica un aprendizaje que, pese a no ser explícito dentro de las enseñanzas formales, se transmite a los estudiantes. El profesional filosófico en ciernes aprecia que debe asumirse cierta tradición y llevarla a cuentas, lo que implica aceptar las exigencias que presentan sus autores que le marcaron para ponderar sus propias reflexiones. Por lo mismo, para algunos involucrados es imposible que no se conozca o asuma la dialéctica socrática, las exigencias kantianas al saber, la fenomenología

heideggeriana o hegeliana, la genealogía nietszcheana o la entelequia aristotélica si se desea ahondar dentro del saber filosófico. Aceptar semejantes nociones les permite reconocerse como profesionales de esta disciplina u ofrecer reconocimiento a sus pares. Esto implica no sólo una cuestión de argumentación o tópicos, sino que, en algunos casos, la reiteración constante hace que el estudiante asuma aspectos de su figura modélica como orientación para su vida o actuar profesional.

Una respuesta ante el espectro es impulsar el respeto hacia las líneas tradicionales de investigación; por lo cual, se realizan investigaciones que recuperan gran parte de lo postulado por cierto autor u horizonte filosófico. Esto es una manera de resolver las tensiones que implican los espectros dentro de la enseñanza de la filosofía, pues busca restablecer las condiciones exigidas. Otra forma es mediante la ruptura con las prácticas tradicionales, debido a que la misma disciplina ha incorporado, desde la primera Modernidad, la exigencia de buscar soluciones innovadoras ante las exigencias de lo espectral. En tal caso, se busca negar la presencia de ciertos espectros y callarla oponiendo nuevos temas o autores. Así se puede inferir del testimonio de otro estudiante: “[la profesora] me dio muchas pistas con pocas palabras: me sugirió hacer estudios que no solo fueran en un solo sentido y que los polemizara. Por eso me gusta Derrida, pues siempre ayuda a polemizar y tomar partido. Me sirvió mucho para notar que no basta con solo ser crítico, sino que se debe asumir consecuencias y pelear en conjunto.” Tal forma de lidiar ante el espectro implica no caer aterrado ante sus demandas, sino repelerlas. Ahora bien, aunque ambas reacciones parezcan opuestas, sólo implican diferentes formas de asumir esa tensión.

Finalmente, se puede advertir que dicha situación no se detiene durante la formación, sino que se reproduce hasta el reconocimiento como profesional de la filosofía o la manera en que el estudiante pondera su producción intelectual; su insistencia suele orientar una forma integral de acercarse a la realidad y, de reproducir, dichas presencias. Así, lo comenta uno de los entrevistados, aunque tal declaración se mostró en otros interrogados:

En mi labor docente también se vio reflejada esta influencia, puesto que en clases (di clases a nivel preparatoria) procuraba invitar a mis alumnos a leer a algunos de estos autores y a conocer lo que pasa en el país y el mundo a través de la lectura de noticias y la realización de debates.

Se puede apreciar que la reproducción del espectro no es privativo de los estudiantes del Posgrado en filosofía, sino que tiende a reproducirse en los diferentes espacios donde semejante profesional en ciernes participe. Pese a las variaciones que haya en sus estrategias didácticas, el espectro se mantiene agazapado en su enseñanza y aceptado con agrado como parte del currículo oculto de la formación filosófica universitaria. Con ello, se advierte que la cadena de demandas de la tradición no sólo se mantiene en los estudiantes y tutores del Posgrado, sino que se amplía hacia los futuros receptores, quienes ya son marcados por la presencia de algún espectro como parte de su incipiente formación filosófica. De esta forma, la experiencia del espectro se asume en el profesional y sirve orientar a los futuros aspirantes que participarán en el conocimiento académico de la filosofía.

## Conclusiones

Como puede apreciarse, entre algunas dificultades que ha presentado la formación filosófica se presentan una serie de figuras ideales-normativas de la tradición con las cuales se arrastra, en semejanza con el espectro derrideano, haciendo que el profesional de esta disciplina deba dar respuesta a tales demandas. Ello determina fuertemente tanto la forma de proceder de estos profesionales, como su manera de asumir cierto reconocimiento de su identidad profesional. En correspondencia, el profesional de la filosofía tiende a mostrar, al menos, dos papeles: como recuperador de la tradición o rupturista con ella. Así, o arrastra las exigencias de reconocimiento asumidas a partir de las figuras modélicas que emula o, siguiendo las herencias modernas, las rechaza cabalmente. Por ello, es común que los diferentes profesionales se mantengan como cultivadores de historias de las ideas, investigadores de profundos aspectos detallados o biógrafos intelectuales que destacan el desarrollo de la recepción de un horizonte o autor. Por otro, también llegan a asumirse como personajes innovadores en sus temas y prácticas que proponen nuevas y heurísticas salidas a lo exigido por la tradición.

Si bien esto tiene un sentido modélico, comúnmente, el espectro de la tradición filosófica se enseña de forma tan reiterada que dificulta a sus profesionales asumirse cabalmente con la figura de filósofo o experto en temas filosóficos sin que ello parezca criticable para sus pares o desmesurado ante sus ojos. Bruner (2002), ante ello, considera que la construcción del reconocimiento es un proceso que involucra tanto la guía interior de lo aprendido, como el contraste con los modelos culturales. Por lo tanto, dado que el espectro filosófico se vive interiormente y en el reconocimiento cultural, se trata de una dificultad que enfrenta al profesional de la filosofía y que determina gran cantidad de sus posiciones ante el mundo, pero, como dijo al inicio, se exporta a través de conceptos y orientaciones hacia otros campos, en diferentes disciplinas.

Donde se presenten los hallazgos del estudio en relación con las preguntas y objetivos del mismo. También se deberá incluir una reflexión sobre la relevancia científica y social del conocimiento generado.

## Referencias

- Bruner, J. (2002). *Making stories*. Cambridge: Harvard University Press.
- Chatelet, F. (1982). *El problema de la historia de la filosofía hoy en día*. En Grisoni, D. Políticas de la filosofía. México: FCE.
- Derrida, J. (1998). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Trotta.
- Díaz-Barriga, A. (2006). La educación en valores: Avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 8 (1). Recuperado el 25 de abril de 2019 en: <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-diazbarriga2.html>
- Dussel, E. (2001). Eurocentrismo y modernidad. En Mignolo, W. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Jackson, P. (1991). *La vida en las aulas*. Madrid: Morata- Fundación.

McMillan, J. & Schumacher S. (2005). *Investigación educativa*. Pearson: Madrid.

Sarbach, A. (2005). *¿Qué pasa en una clase de filosofía?* Barcelona: UB Tesis de doctorado en Pedagogía. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de [www.tdx.cat/bitstream/10803/1352/1/01.ASF\\_TESIS.pdf](http://www.tdx.cat/bitstream/10803/1352/1/01.ASF_TESIS.pdf)

UNAM. Posgrado de filosofía. (2018a). Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía. Presentación. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de [http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page\\_id=40](http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page_id=40)

UNAM. Posgrado de filosofía. (2018b). Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía. Antecedentes históricos. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de [http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page\\_id=42](http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page_id=42)

UNAM. Posgrado de filosofía. (2018c). Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía. Oferta educativa. Recuperado el 20 de marzo de 2019 de [http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page\\_id=50](http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page_id=50)

UNAM. Posgrado de filosofía. (2019). Informe de actividades Agosto 2017-Julio 2018. Recuperado el 20 de marzo de 2019 de [http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page\\_id=26](http://www.posgrado.unam.mx/filosofia/?page_id=26)

UNESCO. (2011). *La filosofía. Una escuela de la libertad*. Recuperado el 27 de febrero de 2019 de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000192689>